

# Ética en la ecología social

Propuesta basada en documentos de la Internacional Verde (1989) Roberto Kohanoff

Queremos un mundo habitable para nosotros y nuestra descendencia.  
Para eso necesitamos comprender por qué se está haciendo inhabitable y qué debemos hacer para cambiar esa tendencia.

Desde la revolución industrial hasta la era nuclear ha crecido la intervención del homo sapiens en el ciclo natural, desregulando el sistema y el ambiente: modifica los filtros de ozono de la alta atmósfera, hace variar la temperatura del hábitat, acrecienta la radiación, desequilibra flora y fauna y desecha material no biodegradable. Con un evidente aumento de toxicidad nuestro mundo se hace cada día más inhabitable y en curiosa realimentación el ser humano transforma su cuerpo introduciéndose en su código genético, acelerando o deformando el proceso de la evolución y así la vida misma o la muerte, se aceleran en todas las especies.

El campo de la libertad sufre entre opciones desalentadoras y este proceso estructural puede tomar una dirección destructiva o constructiva dependiendo de lo que cada uno haga ya que nada está mecánicamente o biológicamente determinado porque si así fuera nadie podría modificar nada y nuestro cuerpo, la vida misma, nuestro planeta serían un absurdo entrópico que lleva del desarrollo de la vida a la muerte.

Y en la base de este desequilibrio está la violencia: violencia contra la naturaleza y contra otros seres humanos, que en el campo social se expresa como explotación, discriminación y autoritarismo. La violencia física directa oculta otras formas que le sirven de sustento y el crecimiento del complejo militar-industrial empobrece vastas regiones y hacer crecer diferencias y peligros.

Pero no estamos dispuestos a dejar en manos del complejo militar-industrial la orientación de procesos que perjudican nuestro mundo y el de nuestra descendencia. El ecopacifismo militante no quiere polución, ni armas nucleares, ni basureros radioactivos, ni fábricas de armas, ni empresas biocidas, intoxicadoras y polucionantes, Quiere reducción progresiva de gastos militares. Quiere salud, vivienda, educación y democracia económica y cultural. Quiere en suma, responsabilidad social y amor por el semejante y por la vida.

No podemos propiciar soluciones ecológicas sin modificar el poder económico que actúa en las áreas de desastre por medio del poder popular, que está en la base social, que está dormido en la comuna, el municipio, el barrio. Queremos descentralizar el estado con barrios, municipios y regiones con el máximo poder de decisión; queremos una economía cooperativa y cogestiva; queremos autorregulación y no mercado que termina en monopolio. Queremos parlamentos que rindan cuentas a sus pueblos y una democracia real descentralizada en la que la comuna, el municipio y el barrio retengan el máximo poder en tanto el Estado pierda poder y monopolio, nuestra organización debe resultar de la coordinación de bases comunales, municipales o barriales y nuestra acción ha de apoyarse en la denuncia pública y en la movilización de la base social. Para esto convocamos a la transformación por medio de la no violencia activa.

El enemigo de la vida está en las multinacionales policionantes y en el complejo militar-industrial. Por eso propiciamos la eliminación de los arsenales nucleares como tema fundamental de la Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia.